



La «Stella Maris III», una vez fuera del agua, presentando el limpio corte que le ocasionara el «Ernesto Anastasio».

se encuentra la torrecita dieciochesca que sostiene el monumental reloj de cuatro esferas que caracteriza la tradición del puerto barcelonés.

—Si no llegan a estar ahí las barcas, el «Ernesto Anastasio» se come el reloj —confesaría después el carabinero de guardia.

Efectivamente. El buque se abalanzó sobre el último grupo de pesqueros, atracados más al Sur, embistiendo de proa a la «Stella Maris III» y arrastrándola unos veinte metros, hasta que el pesquero se hundió definitivamente. Tenía 17 metros de eslora. Cuando días más tarde fue recuperada del fondo, ofrecía en su flanco de babor un limpio corte vertical con restos de la blanca pintura del «Ernesto Anastasio». Como un machetazo en un coco. Los tres pesqueros abarloados por la parte de tierra al «Stella Maris III» sufrieron, a resultas del impacto, diversos desperfectos de considerable cuantía. Dos de ellas hubieron de ser llevadas a dique para su reparación.

Esto debió haber sido todo. Pero había algo más que convirtió en tragedia el accidente. En el interior de la «Stella Maris III» se encontraban dos pescadores durmiendo. Anastasio Díaz Rodríguez fue sacado de las aguas, con la ayuda del carabinero, presentando en el rostro y en las manos inequívocas señales de uñas que no habían podido agarrarse. Las uñas de su compañero, Francisco Ibáñez Arévalo, engullido por la mar al compás del remolino formado por el hundimiento de la barca. El marinero fallecido contaba veintiséis años de edad, natural de Adra (Almería), donde residen sus padres, su esposa, encinta, y sus dos hijos.

Francisco y Anastasio, emigrantes y paisanos por su origen, dormían a bordo del pesquero en el que trabajaban para ahorrar todavía más. Es muy duro tener la esposa y los hijos a casi mil kilómetros de distancia. Triste condición la de emigrante, hay que trabajar firme y ahorrar mucho para poder comprar

una vivienda mínima, pero que resulta carísima con la desgraciada especulación, que es el pan y la sal del negocio inmobiliario. Francisco, el marinero que no pudo salvarse, estaba juntando dinero para pagar la entrada de un piso en el barrio de la Barceloneta en el que meter a su familia. En un santiamén, un error del «Ernesto Anastasio» acabó con todo.

La situación social de los pescadores llega a límites increíbles. Dentro del abanico de los sectores productivos son como unos seres aparte. El pescador, el marinero no gozan precisamente de buena fama. Muchos, por la soledad y la dureza del trabajo, beben en exceso. No era este, al parecer, el caso de Francisco, de quien el carabinero de guardia —que conocía personalmente al difunto— nos dijo: «A pesar de ser marinero, era un buen hombre». Ilustrativa frase para quien quiera entender el drama social que de ella se desprende.

No ha sido la primera ni será la última vez que el puerto de Barcelona sirva de escenario a tragedias de esta u otra clase. Tampoco seremos nosotros los primeros, ni los últimos, en denunciar las insuficientes medidas de seguridad con que cuenta el puerto. Accidentes como el descrito, aunque sin consecuencias mortales, ha habido la tira y sigue habiéndolos. ¿Cuándo se va a ampliar el espacio reservado a los pesqueros? Siguen, por otra parte, durmiendo algunos pescadores dentro de las embarcaciones atracadas. ¿Por qué? ¿Hasta cuándo? Hace unos meses, la destrucción del mercante griego «Popi», a consecuencia de un incendio a cuyo sofoco no llegaron a tiempo los bomberos, evidenció la falta de seguridad que padece el puerto de Barcelona. Ya antes, un incendio en un tinglado estuvo en un tris de extenderse hacia el muelle de los pescadores. También la Cofradía ha alertado a las autoridades correspondientes sobre ese peligro...

En cuanto al «Ernesto Anastasio»,

el comportamiento de sus responsables fue, cuando menos, muy extraño. En primer lugar, el buque no se detuvo inmediatamente después del abordaje, como sería lógico pensar. Ya hemos dicho que arrastró al pesquero como unos 20 metros hasta que lo hundió definitivamente. Tampoco entonces se detuvo. Siguió navegando y no se paró hasta alcanzar el antepuerto. Poco antes de llegar allí para fondear, el «Ernesto Anastasio» requirió los servicios de un práctico. No deja de sorprender esta medida una vez se ha consumado el accidente. Fondeados ya, el primer oficial y un agregado regresaron en la barca del práctico al lugar del accidente. Allí se limitaron a tomar nota de lo sucedido, sin ser detenidos ni molestados lo más mínimo por las autoridades de la Comandancia de Marina, que a todo esto habían acudido también, junto con los bomberos y un coche del 091 al Muelle del Reloj. Cumplida su misión, primer oficial y alumno de Náutica volvieron al buque, el cual continuó tranquilamente su viaje. No encontramos ninguna explicación razonable al hecho de que el máximo responsable de la nave, el capitán, enviase subalternos al lugar de autos —después de no haber parado el barco cuando debió—, y él, personalmente, se limitase a hacer una declaración mucho después y en lugar distinto de donde ocurrió el accidente. Al parecer, el capitán prestó declaración ante las autoridades de Marina de Tarragona, aunque hay quien afirma que lo hizo en Valencia.

En estos momentos está en curso un expediente y una investigación, llevada por las autoridades de Marina, con el fin de esclarecer todas las responsabilidades emanadas del caso. Además del costo social irreparable, el accidente produjo importantes daños materiales —bucques averiados, trabajadores en paro forzoso, etc.— que alguien deberá pagar. La Cofradía, de sus fondos, dispuso de un dinero para que los tripulantes de los pesqueros en reparación pudieran seguir cobrando. La Compañía Trasmediterránea se

ha negado hasta el momento a hacerse cargo de las pérdidas, en tanto las autoridades de Marina no juzguen el accidente. No deja de suscitar quejas en los afectados el hecho de que estas investigaciones se tomen sus buenos meses, durante los cuales nadie quiere saber nada.

El cadáver de Francisco Ibáñez Arévalo fue trasladado de Barcelona a Adra, donde se desplazaron el patrón mayor y el secretario de la Cofradía de Pescadores de Barcelona. Eran portadores del importe de una colecta realizada solidariamente entre los pescadores y en la que se recogieron 62.500 pesetas que le fueron entregadas a la viuda. La Compañía Trasmediterránea corrió con los gastos del traslado del cadáver, siendo ésta la única cantidad que hasta el presente ha desembolsado.

Pocas protestas ha levantado este caso, que creemos es sintomático de una situación de deficiencia crónica en el puerto barcelonés, a pesar de que, como comentaban los marineros la noche de autos, «este accidente tenía que pasar un día u otro». Es necesario exigir responsabilidades, tanto a quienes permiten la precaria situación de los pescadores como a quienes ciuden las situaciones embarazosas por el típico sistema del carpetazo. La opinión pública debe saber lo que va a hacerse para aclarar la realidad de los hechos y las medidas que se adopten para evitar su repetición. Quisiéramos equivocarnos y contemplar la puesta en vigor de las oportunas disposiciones por parte de los organismos competentes. Quisiéramos recibir la relación de las medidas adoptadas por la Compañía Trasmediterránea para que el comportamiento de alguno de sus capitanes no deje en el ánimo del público ninguna sombra de duda...

Entre tanto, un pescador ha muerto del modo más gratuito. La tendencia española a dejar por sí solos se ha cobrado una nueva víctima. ■ JUAN ZAMORA TERRES y JORGE FIBLA.

SOS: Se necesita sangre

Hace unos días apareció en la prensa barcelonesa la noticia de que el Hospital Clínico se encontraba sin depósito de sangre, hasta el punto de que si se diera una emergencia no podría ser debidamente atendida. Las llamadas del centro sanitario a través de la radio consiguieron unos resultados insuficientes. Mantener el "stock" de doscientos frascos de sangre diarios que necesita el Clínico es muy difícil. Sin embargo, existen otros centros en la misma ciudad que disponen de reservas de una manera regular, sin que sean previsibles altibajos que en un momento determinado —por causa de un in-

cidio, una explosión de gas, un accidente de tráfico colectivo o cualquiera de las contingencias a que estamos expuestos los habitantes de una gran ciudad— podrían tener dramáticas consecuencias. La gravedad del asunto aumenta si consideramos que es precisamente al Hospital Clínico donde van a parar la mayoría de los accidentados en el tráfico urbano.

Esta situación de angustiosa carencia de sangre nos sugiere varias cuestiones. En primer lugar, no acabamos de entender —en principio— por qué unos centros están bien abastecidos y otros no. Los medios propagandísticos para con-

Bob Dylan Escritos, canciones y dibujos

Dedicado a los rudos jinetes, poetas espectrales, humildes buscadores, dulces amantes, tipos desesperados, vagabundos de ojos tristes y ángeles irisados, a los que disfrutan de la vida en todos los rincones desconocidos del agreste mundo. Y especialmente a las chicas de arriba —Cathy, Miriam, Mildred y Naomi—, que armaron este grueso volumen. A los magníficos Woodie Guthrie y Robert Johnson, que prendieron la mecha a todo esto y al grande, maravilloso, melodioso espíritu que cubrió la unidad de todos nosotros. Y a Sara, que lo hizo todo completo.

Bob Dylan



Una colección exhaustiva de la obra de Dylan desde 1961 a 1973, compilada y revisada por el propio autor.

Una inmensa panorámica de la actividad creativa de uno de los grandes oráculos de nuestro tiempo.

Tomo I 370 pesetas

Editorial Ricardo Aguilera.

Padilla, 54. Madrid-6. Teléf. 402 73 25

Ediciones Castilla, S. A.

16 **triumfo**



La Hermandad de Donantes de la Seguridad Social acude con sus unidades móviles a empresas, ferias de pueblo, etc.

seguir donantes deberían ser los mismos para todos. Es indudable la eficacia de las campañas emprendidas por la Cruz Roja y por las Hermandades de la Seguridad Social. El banco de sangre del Hospital Clínico carece de esta proyección propagandística, suponemos que no por desidia de sus responsables, sino por falta de medios. Creemos que debería existir un organismo superior, monopolizador de toda la propaganda y único designado para distribuir los "stocks" de sangre que cada centro hospitalario necesita.

En Francia existe una Obra de la Transfusión Sanguínea, dependiente del Ministerio de la Salud y la Población, pero de carácter autónomo y, desde luego, altruista. Esta Obra dispone de establecimientos en todos los Departamentos del país y suministra sangre a los centros hospitalarios, cobrando una pequeña cantidad que se dedica íntegramente a gastos de utillaje e investigación hematológica. Esta entidad no sólo recibe y distribuye la sangre, sino que también se ocupa de la preparación de los derivados sanguíneos, útiles en farmacología.

En España, por el contrario, no existe un centro organizativo único que cuide de las campañas, la propaganda, la recogida de la sangre y su posterior distribución. Coexisten las Hermandades de Donantes,

los laboratorios que, actualmente en reducida escala, venden pequeñas cantidades de sangre a clínicas privadas y los bancos de la Cruz Roja. La necesidad de un centro unificador es fundamental y será la Seguridad Social, como la institución sanitaria más potente del país, quien lo cree algún día, aunque por ahora es imprevisible cuándo será.

Los hospitales de la Seguridad Social (Ciudad Sanitaria Francisco Franco) cuentan en Barcelona con dos grandes centros: uno en el Valle de Hebrón, conocido popularmente como "La Residencia" y otro en el suburbio de Bellvitge. Gracias a la eficacia de la Hermandad de Donantes de Sangre de la Seguridad Social, desde hace unos dos años los servicios de transfusión de sangre en estos centros ya no se ven en la obligación perentoria de comprar la sangre a los laboratorios o a la Cruz Roja ni de recurrir a los donantes retribuidos; sus necesidades están cubiertas, prácticamente, al cien por ciento.

También desde hace pocos años las clínicas particulares pueden cubrir sus necesidades sin comprar la sangre, recurriendo a los familiares de los enfermos. Existen, desde luego, algunas clínicas que la compran y otras que se ven en la necesidad de solicitarla a la Seguridad Social, entidad que la exper-

de gratuitamente, o a la Cruz Roja, que cobra una determinada cantidad en concepto de gastos de extracción y preparación. La Hermandad de Donantes de Sangre de la Seguridad Social realiza campañas en empresas privadas, en ferias y fiestas de pueblos, en colaboración con los Ayuntamientos, etc. Su labor propagandística ha conseguido crear una corriente de opinión favorable a la donación desinteresada, no tan llamativa pero sí tan efectiva como la realizada por la Cruz Roja.

Otra cosa es la valoración del sistema propagandístico. Se abusa demasiado de la nota sentimental. Los métodos de la publicidad comercial sustituyen a una cultura médica progresivamente extendida entre la población. Es cierto que muchos donantes acuden a los centros de extracción movidos por un impulso de solidaridad racional, pero también existe un gran número de donantes que están sedientos de alguna forma de heroísmo. Son los que lucen con orgullo su cruzcita azul en la solapa y dan a su acción altruista una significación que escapa a la simple normativa higiénica. Dar sangre es, desde luego, un deber, como lo es cuidar del aseo personal o utilizar unas normas de cortesía que hacen llevadera la convivencia con el prójimo. Pero una apelación constante al al-

truismo y al carácter redentor de vidas humanas que supone la donación de sangre, es contraria a una educación racionalizada.

Aunque las existencias de sangre en los hospitales de la Seguridad Social cubran el cien por cien de las necesidades, hay momentos en que atraviesan crisis, pero no de la envergadura de la sufrida últimamente por el Hospital Clínico. Sucede, por ejemplo, cuando no se encuentra en las reservas del banco de sangre un grupo determinado que se necesita con urgencia. Ello es resultado de una falta de planificación endémica. El hecho de que las Hermandades se hayan extendido por el país a partir de una creación centralista, supone el carácter mimético de las Hermandades provinciales. Deberían existir reglamentaciones adecuadas a las necesidades sanitarias de cada población, en lugar de mantener una serie de sucursales de Madrid. Por otro lado, existe un divorcio patente entre los administradores de estas sociedades y el personal médico que es, en definitiva, quien debe manipular la sangre. El personal encargado de la dirección y gestión de la Hermandad de Donantes de Sangre de la Seguridad Social no tiene preparación médica alguna. Pertenecen, profesionalmente, a otros campos: publicidad, ingeniería... La falta de personal directivo procedente del estamento médico impide la existencia de una responsabilidad colectiva que garantice el uso correcto de los presupuestos aprobados por la Junta Rectora. No se trata aquí de dudar de la honestidad de las personas que aceptan cargos en una sociedad del tipo de las Hermandades de Donantes, pero

la inexistencia de cuentas abiertas al público impide a quien se interese por esta cuestión informarse con claridad sobre la utilización del dinero gastado.

Para preparar un futuro sanitario sin sobresaltos es preciso que el Instituto Nacional de Previsión acceda a trazar una política de verdadero acercamiento al público, de modo que éste pierda las reticencias, producto de un disgusto crónico por los servicios de la Seguridad Social, abandonando el sistema de ignorar los problemas generales y creando el centro unificador que recoja los esfuerzos de unas Hermandades o, si se prefiere eliminar ese nombre arcaico y desafortunado, unos centros de gestión directa en los que no exista divorcio entre sus colaboradores, dando a los publicistas la tarea que les concierne, y a los médicos, la suya propia.

Todo Gobierno debe tener entre sus objetivos prioritarios el de la conservación de la salud del pueblo que dirige. A los gobernantes compete trazar las directrices de la política sanitaria más adecuada para garantizar el buen estado de la población. Y esa política no debe limitarse a la subvención y control del aparato hospitalario y a la preparación del personal médico necesario, sino que debe incidir también en los diversos elementos sociales que han de ser formados para que la eficacia de la estructura sanitaria del país sea lo más completa posible. Es en la escuela y en la empresa donde se ha de llevar a cabo una labor educativa que arraigue en los individuos, facilitándoles la conformación de una conciencia crítica orientada: Primero, a man-

tener los hábitos sanitarios precisos para conservar la propia salud, y segundo, a sentirse solidarios con el prójimo, considerando un deber la aportación personal a determinadas necesidades sociales de índole sanitaria.

En el primero de los aspectos mencionados podemos citar como ejemplo la necesidad de que la personalidad individual no se inhiba ante las opciones de control y mantenimiento del buen estado físico que ofrece hoy la ciencia, a causa del miedo, las fobias y la desconfianza, producto de una cultura deficiente, de criterios atávicos y desfasados en relación con los avances técnicos de nuestra época. A este respecto, tan importante es la investigación sobre la etiología y las posibles terapéuticas del cáncer como la labor educadora, dirigida a que cada persona, en lugar de rehuir con un gesto irracional la consideración de que puede ser una víctima de este mal, tome las precauciones preventivas que, llegado el caso, habrán sido preciosas para conseguir la derrota de la enfermedad.

En realidad, este aspecto individual está directamente relacionado con el social. Los hábitos higiénicos de una persona no sólo afectan a su propio bienestar, sino que coadyuvan al mantenimiento del bienestar colectivo. En un orden ético, el auxilio que cada uno preste a los

demás debe ser garantía de un trato recíproco. Pero no sólo el "hoy por ti, mañana por mí" ha de ser el acicate que impulse a la ayuda mutua. Por encima debe existir el convencimiento de que la vida en sociedad requiere no sacrificios, sino acciones precisas y elementales, que permitan una convivencia sin aristismos innecesarios. Cuidar la propia salud es una de esas acciones. Facilitar los medios a nuestro alcance para preservar la del prójimo es otra; por ejemplo, dar sangre.

El señor José María Cubí, que fue hasta hace unos meses presidente de la Hermandad de Donantes de Sangre de la Seguridad Social, en Barcelona, dijo en cierta ocasión que Barcelona "es una población demasiado sensibilizada con todo lo que se ha dicho en torno al destino de la sangre". El país entero está muy sensibilizado no sólo en torno a éste, sino sobre todos los problemas que presenta hoy día la práctica de la Medicina en España. Urge el destierro definitivo de los intereses particulares que entorpecen la organización racional del ejercicio médico. Urge la creación de un Ministerio de Sanidad que coordine la gestión médica a nivel nacional. Entre tanto, aguardamos el día en que la Medicina deje de ser un asunto enojoso, cuando no angustioso, para el ciudadano y se convierta en un bien común. ■ JORGE FIBLA FEITO.

MALLORCA

Una oportunidad se está perdiendo

Es realmente desalentador para el científico comprobar la escasa iniciativa oficial en materia de investigaciones científicas posiblemente paralelas a las realizaciones técnicas de tipo público. Una preocupación congruente por parte de la Administración hacia la investigación no debería dejar pasar las oportunidades que constantemente se presentan de iniciar investigaciones científicas que, indudablemente, repercutirían en beneficio para todos y especialmente para los técnicos.

Voy a referirme a una posible investigación que, según mis noticias, difícilmente llegará a emprenderse a no ser que los organismos teóricamente vinculados lleguen a tener conocimiento y a interesarse en el tema.

En la isla de Mallorca, hasta hace poco paraíso del turismo, las pers-

pectivas para el abastecimiento de agua en los años sesenta parecían tener un futuro sombrío, dado el extraordinario incremento en el consumo del vital elemento derivado del aumento de visitantes y de la población inmigrada. Por este motivo, los organismos oficiales y particulares interesados en el tema hicieron posible, de forma muy oportuna, la creación de dos embalses artificiales de agua que constituyen, desde hace unos años, la reserva tranquilizadora.

No es necesario entrar aquí en detalles de tipo técnico sobre la obra, puesto que lo que nos interesa es dejar constancia de que se está desaprovechando la oportunidad de llevar a cabo uno de los estudios científicos más interesantes de los que pueden ser realizados en España. Se trata, como parece obvio, de registrar las variaciones oca-



Medios propagandísticos de la Cruz Roja Española.